

**Juan Pablo Pozo**  
*Universidad de Playa Ancha*  
pozorondon@gmail.com

## ¿España o barbarie? Subjetividad mestiza en tres poemas de Borges, Guillén y Mistral

### Spain or barbarism? Mestizo subjectivity in three poems by Borges, Guillén and Mistral <sup>1</sup>

#### Resumen

Los tres poemas analizados en el presente artículo tienen como factor común su relación con España y que, tanto los sujetos poéticos, como los autores y escritores asumen como propia la subjetividad mestiza. Sin embargo, este concepto no resulta homogéneo en los tres trabajos y se buscará dilucidar las diferencias y los elementos que tienen en común, a través del análisis de las obras y de la investigación en torno a diversos indicios acerca de la identidad latinoamericana. Para ello se utilizarán diversos recursos teóricos de autores tales como Foucault, Balibar, Wallerstein, König, Slawinski, Montecino, Alganza, Grandón y otros.

**Palabras claves:** Poesía latinoamericana; España; Subjetividad; Mestizaje.

#### Abstract

The three poems analyzed in this article have as common factor their relationship with Spain and that both poetic subjects, as authors and writers assume the mestizo subjectivity as own. However, this concept is not homogenous in the three works and it will seek to elucidate the differences and the elements in common, through the analysis of the poems and the investigation around some clues around their vision of Latin American identity. For this purpose, various theoretical resources will be used from several authors such as Foucault, Balibar, Wallerstein, König, Slawinski, Montecino, Alganza, Grandón and others.

**Keywords:** Latin America Poetry; Spain; Subjectivity; Miscegenation.

---

<sup>1</sup>Artículo de revisión de producción personal, expuesto en Jornada de estudio *Literatura chilena y Guerra civil española* del Departamento de Posgrado de la Universidad de Playa Ancha, el 12 de Diciembre de 2017.

## INTRODUCCIÓN

Los tres poemas que se analizan en el presente artículo fueron escritos a propósito de España en momentos completamente distintos. Dos de ellos fueron publicados durante la guerra civil española y el tercero en los últimos años de la dictadura de Franco, es decir, treinta años después, y, sin embargo, tienen en común la mirada que se hace desde Latinoamérica sobre una España profundamente dividida. Los tres poemas fueron creados por poetas mayores del siglo XX latinoamericano, cuyas producciones comparten el concepto de mestizaje, aunque cada una lo plantea de manera distinta.

El primer poema es “Recado para la residencia de Pedralbes, en Cataluña” de Gabriela Mistral, aparecido en el libro *Tala*, publicado en 1938 bajo la Editorial Sur, de la ciudad de Buenos Aires, y cuyos derechos fueron cedidos íntegramente por la poeta a los niños víctimas de la guerra civil española.

El segundo es “Angustia segunda”, que forma parte del libro *Cuatro angustias y una esperanza*, del poeta cubano Nicolás Guillén y que fue publicado en México, en mayo de 1937. En julio del mismo año, el poeta participaría en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en España, evento después del cual, en agosto del mismo año publicó la segunda edición de su poemario, en Valencia.

El tercer poema en cuestión es “España” de Jorge Luis Borges, publicado en 1964 en el libro *El otro, el mismo*, donde se recogen todos los poemas de *El hacedor* y se agregan otras cincuenta y siete nuevas composiciones, luego de una larga etapa en que el Borges narrador parecía haber superado en producción al Borges lírico.

En el transcurso de esta investigación se ha verificado la publicación de artículos que abordan el tema del mestizaje como un eje temático presente en las obras de los tres poetas ya mencionados. En el caso de Mistral, el artículo de Olga Grandón “Gabriela Mistral y la identidad tensionada de nuestra Modernidad” indaga en la forma en que los escritores de comienzos del siglo XX se apropiaron de la modernidad europea para establecer sus ideas. Para ello analiza el trabajo desarrollado por Mistral en su prosa y se intenta desde ahí esclarecer la organización, las continuidades y discontinuidades de esta apropiación. Uno de los ejes de la modernidad que se reconoce en el trabajo de Grandón es el de la problematización del mestizaje, por lo que existe un vínculo directo con el presente artículo, sin embargo se distingue principalmente por la elección del corpus y por dónde se pone el énfasis, ya que en el caso de Grandón, el mestizaje es parte de un tema más amplio, la modernidad, con componentes sexuales y de género y este artículo lo analiza como construcción de subjetividad y etnicidad en relación a España.

Respecto a Nicolás Guillén se ha encontrado artículos que giran en torno a la musicalidad de sus poemas, tales como “Nicolás Guillén: Poesía en ritmo de son”, de María Eugenia Urrutia, el que elabora un análisis de la presencia del son como el sello distintivo en la obra del poeta cubano, con el objetivo de evidenciar las innovaciones estilísticas que la incorporación de este ritmo cubano produce en su poesía, su impronta popular y la ampliación temática hacia toda Latinoamérica que Guillén propone a partir de él. La investigación de Urrutia asume lo mestizo como marca distintiva, pero a diferencia del presente artículo no gira en torno a la problematización de este concepto ni ahonda en sus distintas significaciones, tampoco hace referencia a España y elige un corpus completamente distinto del que se analiza en este trabajo.

Asimismo, se ha corroborado la publicación del artículo de J. Ramiro Podetti “Civilización, barbarie y frontera en Jorge Luis Borges” en el que el autor analiza a la luz del

concepto de *transculturación* de Fernando Ortiz, el cruce intercultural, presente como un tópico recurrente en la obra del escritor argentino y que se inscribe dentro de la antinomia barbarie-civilización que, de acuerdo a Podetti, resulta transversal en la literatura trasandina. En este artículo se da gran énfasis al concepto de frontera y al espacio geográfico como representación de los dos estados de desarrollo cultural mencionados anteriormente. A pesar de tener ciertos puntos en común, tales como el cruce barbarie-civilización, el trabajo de Podetti no desarrolla el rol de España ni aborda el mismo corpus, razón por la que el presente trabajo aporta nuevos antecedentes y puntos de vista respecto a la literatura de Borges.

En este punto es necesario indicar que para el análisis de los poemas, se utilizan elementos de las tres categorías o niveles planteados por Janusz Slawinski, (1989) es decir, para realizar el estudio de los textos se alude al *creador*, como existencia *sustancial* de la persona del escritor; al *autor*, en tanto existencia funcional en relación con la obra; y al *sujeto poético*, circunscrito al nivel de la organización interna de la misma. Esta forma de enfrentar los poemas desde las tres categorías sin distinción, se sustenta en que ellos están vinculados a la urgente realidad de España, es decir, al contexto histórico inmediato, a una realidad palpable y urgente en la que los poetas estaban involucrados, ya que a través de la publicación de dos de estos tres poemas, los de Guillén y Mistral, pretendían influir directamente en los acontecimientos. Por otro lado, el poema de Borges se relaciona directamente con el pasado familiar del escritor y el pasado histórico de Latinoamérica. No obstante, esta correspondencia entre las categorías ya expuestas no quiere decir que al realizar un análisis más profundo de cada poema no existan discontinuidades y hasta contradicciones entre *escritor*, *autor* y *sujeto poético* en términos discursivos.

Por otro lado, en el presente trabajo se toma como punto de partida el concepto de sujeto, según la definición hecha por Foucault en su *Hermenéutica del sujeto*, es decir, como el resultado de una serie de discursos o saberes que se entrecruzan en él, a través de prácticas de poder, que disciplinan no solo los cuerpos sino también las conciencias por lo que, al mismo tiempo, el individuo se encuentra “sujeto” a estos saberes y se reconoce como tal en el *conocimiento de sí* dentro de estos juegos de verdad (Foucault, 1994. p. 135-142). En concordancia con aquello, la construcción de subjetividad en Latinoamérica estaría relacionada muy fuertemente con el concepto de *etnicidad ficticia*, definido por Etienne Balibar en tanto estrategia de construcción de *identidad*, que se instala como hegemonía al interior de los Estados Nación, desde su surgimiento y que apela a una continuidad y unidad que en principio son imaginarias pero que a partir de su difusión y aceptación como relatos de sí, se vuelven muy reales y concretas y descartan otras unidades posibles, anteponiéndose, por ejemplo, a la unidad de clase.

Según Balibar, existen dos tipos de etnicidades, la lengua y la *raza*. Ambas son ficciones creadas para validar las cuestionadas territorialidades de los recién surgidos Estados-Nación. En cuanto a lo racial, especialmente en Latinoamérica surge la categoría de *mestizo* como elemento cerrado de unidad y continuidad histórica en el relato de sí, lo que permite al recién establecido Estado-Nación configurar lo interno y hacerlo exclusivo, ya que instala la superioridad y la pureza de ciertas razas sobre otras, vinculando a cada una con una clase. El *mestizo* representa la mezcla, la no pureza, por lo que, el lugar que se le asigna en la jerarquía social es la de los pobres y los trabajadores, es decir, el pueblo.

En ese sentido, se puede hablar de subjetividad, de acuerdo a la definición hecha por Foucault, ya que esta construcción discursiva, produce sujetos mestizos con diversas características, determinadas desde las instituciones y el saber, las cuales son asumidas como

propias y como distintivas y definen en las voces poéticas una conciencia de sí mismas, una subjetividad, en tanto latinoamericanas, en relación a España.

El mestizo entonces es presentado durante el siglo XX como la gran etnia homogeneizadora que dota de sentido al concepto de nación. Sin embargo, a través de los tres poemas que se analizan en este artículo se puede comprobar que lo mestizo contiene una enorme gama de subjetividades, producto de la mezcla de culturas, las que son sometidas a órdenes jerárquicos, que ponen en relevancia el rol civilizatorio de España por sobre otras características adjudicadas tanto a lo indio como a lo negro.

En concordancia con aquello, se busca desentrañar cómo es representado el mestizo en cada uno de estos poemas, cual es el rol que ocupa España, respecto de lo indígena y lo negro en el proceso de hibridación que supone lo mestizo y qué lugar le da cada autor a cada uno de estos elementos en el cruce entre civilización y barbarie.

## LA ETNIA FICTICIA

A partir de la lectura del poema “Recado para la residencia de Pedralbes, en Cataluña” de Gabriela Mistral, lo primero que salta a la vista es el título, que lo incluye en un generoso número de escritos en prosa y en verso en los que, por lo general, Mistral dirige mensajes directos y contingentes, tanto a personas como a colectivos. Según Olga Grandón en “Gabriela Mistral: identidades sexuales, etno-raciales y utópicas”, el *recado* como expresión oral tiene su raíz en la tradición indígena y sobrevivió especialmente en el ámbito rural. (2009: 92) A través de ellos, se enviaba un mensaje oral con un recadero, que antes de dar curso al contenido del recado, realizaba una reseña del estado de la persona, familia o localidad que lo emitía y de las novedades de su viaje. Tanto en la tradición oral, como en el uso que le da la autora, el objetivo es producir una acción de parte del receptor, por lo que usualmente se le usa para encomendar tareas.

El recado en Mistral forma parte de su predilección por el uso del lenguaje popular, por los neologismos, coloquialismos, refranes, arcaísmos y otros registros idiomáticos que remiten al habla campesina, al habla del *roto* en el que sobrevive esta “oralidad residual”, al decir de Ana María Cuneo (Grau, 2009: 94). Es interesante notar además, que esta forma de escritura se circunscribe a lo epistolar, por lo que se podría pensar que pertenece a las llamadas literaturas del yo. Sin embargo, una última característica es muy relevante y es que no se trata de un mensaje directo sino de uno que necesita de un tercero, un intermediario y es ahí donde radica la particularidad de este discurso, el que no pertenece a ningún género en particular, debido a su transhistoricidad. (Morales, 2011:205)

El poema abre con el verso “la casa blanca de cien puertas”, la figura de la casa se puede leer como una representación de España y las múltiples puertas son todos sus componentes, sus colonias, sus idas y venidas por el mundo, los pueblos que han entrado y han salido, pero por sobre todo, se puede pensar como la representación de la lengua madre que “le saltó al cuello como niña” y sus derivaciones en América. El segundo verso “brilla como ascua a medio día” nos remite a una realidad rural, a la del brasero y al inestimable valor que le da a España, ya que no necesita de la oscuridad para brillar. En ese sentido, se puede hablar de un mestizaje entre el idioma proveniente de España y la oralidad, principal forma de comunicación en la América precolombina.

Esta idea implícita de herencia cultural, fija la unidad de los pueblos americanos en relación directa con dos fuentes puras. De acuerdo a esta postura, crucial en la construcción del discurso *mestizo*, de lo *español* se habría heredado la cultura en su sentido civilizatorio, dejando de la otra fuente, algunos vestigios menores como el recado y lo perteneciente al rango de lo físico como aportes al nacimiento del *Pueblo latinoamericano*. Esta idea de diversas fuentes que aportan a una mezcla de cultura está presente en la definición de mestizo propuesta por Ashcroft, Griffiths y Tiffin en *Post colonial studies reader*:

Semánticamente el término mestizo registra la idea de una mezcla de razas y/o culturas. Inicialmente, surgió de un discurso colonial que privilegiaba la idea de pureza racial y, por lo tanto de discriminación racial, justificada mediante el empleo de un criterio cuasi-científico que fue precursor de la antropología física y que se propuso crear una compleja taxonomía, en gran parte ficticia, de las mezclas raciales. (Ashcroft, Griffiths y Tiffin, 2007: 121. Traducción propia)

De este modo, Mistral como ya se ha dicho, con sus recados se hace heredera de la tradición oral propia de la cultura precolombina y aunque la lengua es la española su forma de decir, su discurso, pertenece a otra fuente. Es decir, en ella encontramos lo mestizo en el sentido cultural, sentido al que hace mención la definición recién citada y que tiene una cercana relación con la idea de razas. Por lo tanto, Mistral rescata vestigios de la cultura considerada menor para mezclarla con la triunfante y crear una nueva, la americana, la mestiza, valorando a ambas por igual.

En el caso de Guillén, más que lo precolombino, lo que se observa es lo africano, lo negro está presente, al igual que en Mistral lo está el indio, en la forma de discurso. El español, como lengua, sirve de soporte para la mezcla con el ritmo propio del tambor africano, a través de la aliteración de sonidos oclusivos bilabiales, tales como los representados por la P y la B pero, al mismo tiempo, esta musicalidad proveniente de la tradición africana y que se expresa en el son, expone la misma noción de pasado compartido y de alta valoración del origen común con España.

En ese sentido Guillén abogó siempre por el encuentro entre lo negro y lo blanco, hablando desde lo negro pues era “el ingrediente nacional más negado y excluido”. (Barchino et al, 2004: 203). Postura que queda clara en los siguientes versos, donde las raíces en común dan origen a distintos árboles:

Tus venas, la raíz de nuestros árboles.  
La raíz de mi árbol, retorcida;  
La raíz de mi árbol, de tu árbol,  
De todos nuestros árboles,  
Bebiendo sangre, húmeda de sangre,  
La raíz de mi árbol, de tu árbol.  
(Guillén, 1937: 4)

Esta idea de mestizaje cultural-lingüístico presente en Guillén se corresponde directamente con el uso que otros poetas de la región del Caribe manifiestan en su poesía, incluso de otras lenguas como el inglés. Así, podemos observar que la relevancia del ritmo y la presencia

de los tambores están presentes en la poesía de Ashcroft y Brathwaite. Este último, incluso plantea que el ritmo y la musicalidad aportada por la herencia africana configuran otra lengua que palpita en los bordes de la oficial, creando el verdadero idioma de la nación:

El idioma de la nación es el lenguaje que está influenciado muy fuertemente por el modelo africano, el aspecto africano de nuestro Nuevo Mundo/la herencia caribeña. El inglés puede ser el lenguaje de la nación en términos de algunas de sus características léxicas. Pero en sus contornos, su ritmo, su timbre y sus explosiones sonoras, no son inglesas, a pesar de que las palabras, tal como las escuchas, podrían ser en inglés en mayor o en menor grado. (Ashcroft et al, 2000:311)

Pensando en esos términos, en la segunda estrofa del poema de Mistral se distingue una línea divisoria, trazada entre lo Europeo (Ellos) y lo latinoamericano (Yo). Del primer verso de la segunda estrofa “La patria no me preguntaron” (1938:261), se puede deducir que el sujeto poético habla desde la otredad, es el subalterno, cuya nacionalidad no es importante, pues pertenece al lugar otro, a la periferia en los términos que la define Dussel (1993:39).

Sin embargo, la diferencia entre ambos, centro y periferia, en Mistral no se establece definitivamente en términos de herencia cultural, de la que España es una de las fuentes, ni mucho menos en la lengua, sino en términos más bien fisonómicos. El segundo verso de la segunda estrofa “la cara no me la sabían” (1938:261) se conecta con lo planteado por Nicolás Palacios en *Raza Chilena*, en cuanto a una fisonomía propia que daría expresión a una raza nacional:

Esta mezcla de solo dos elementos étnicos en nuestra raza imprime a la fisonomía del chileno ciertos rasgos comunes a todos, aun a los de rostros más desemejantes, lo que hace decir a los extranjeros observadores que en Chile hay una raza particular, distinta de todas las demás del mundo. Esto mismo puede apreciarlo el chileno cuando pisa nuevamente las playas de la patria después de haber visto otros pueblos. (1918: 6)

Este tipo de discursos tuvo una gran aceptación, pero no logró un concepto homogéneo, sino más bien, cada país tuvo su versión, en tanto construcciones imaginarias, con características propias que buscaba unidad y continuidad en el relato de sí. Ya se pudo observar en las distintas mezclas entre idioma y género literario que hacen Mistral y Guillén. Desde ahí, se puede deducir que se trata de discursos intencionados, en que se realiza una jerarquización de los aportes que cada fuente realiza. Todos tienen en común el factor europeo y la alta valoración que en ellos se hace de él, en cuanto a su aporte cultural, como herencia directa y definitiva a la cultura americana, lo que va dando pie a un blanqueamiento de la figura del mestizo:

El mestizo chileno es un europeo y cuando adviene la República ya ni siquiera es necesario catalogarlo como tal, es simplemente un “blanco” chileno, que influenciado por los vascos, desarrolla la unidad de su nación. Sin embargo, la “sangre indígena” que posee- vía el mestizaje, lo ha dejado en la “infancia” y debe ascender en la escala biológica para lograr el desarrollo de un blanco europeo. (Montecino, 1996: 127)

De acuerdo al análisis que hace Montecino de *Raza chilena*, de Palacios, a pesar de ciertos aspectos que bajo la mirada de hoy pueden parecer extravagantes o poco rigurosos, lo valorable del discurso mestizo de Palacios es que rescata al sujeto popular de la conexión entre clase y raza que lo ponía en un lugar de menoscabo y lo instala como *roto*, es decir, como símbolo de *la nación* en tanto mestizo (1996: 128), cuestión que trasciende a Palacios y se refleja en los discursos mestizos de otros autores y está presente al menos en Guillén en los versos “Mejor sus hombres rudos, saltando el tiempo. Aquí, con sus escudos. Aquí, con sus callosas, duras manos”, perteneciente a “Angustia primera” y también en los versos de Mistral:

Hacía años que no paraba,  
y hacía más que no dormía.  
Casas en valles y en mesetas  
no se llamaron casas mías.  
El sueño era como las fábulas,  
la posada como el Escita;  
mi sosiego la presa de agua  
y mis gozos la dura mina.  
(Mistral, 1938: 263)

La idea del trabajo incesante presente en esta estrofa refuerza el carácter de clase del sujeto poético que a pesar de necesitar del descanso y el ocio no logra alcanzarlos hasta que se los otorga su anfitriona, España. En ese sentido Mistral reniega de cualquier privilegio de artista burguesa, dedicada a la contemplación. Es en concordancia con esta postura que los poetas acuden a prestar apoyo a la República española a través de estos poemas. La subjetividad mestiza que se ha construido paulatinamente con los años en el continente americano tiene un claro carácter popular, al igual que el bando republicano español. Es desde esa solidaridad de clase desde donde se instalan estos poemas, a parte del heredero agradecido pero consciente de los errores y horrores del pasado.

En esos términos, la alusión a lo cristiano en Mistral y Guillén, no tiene solo la función del recuento histórico de las fuentes y mezclas que han ido dando forma a la cultura occidental, sino más bien se trata de una suerte de lamento con algo de testimonio del genocidio de la conquista, en el que el sujeto poético se asume desde el calvario de Cristo. En Guillén la alusión es más bien sutil y tiene relación con el territorio como cuerpo. La naturaleza como metáfora de lo humano, el árbol, conectado a la idea de lo genealógico, y desde ahí con el origen visualizado como raíz. Mientras en su ritmo y aliteraciones, tal como ya se ha dicho, se deja oír el tambor africano, también se sienten los golpes sobre las espaldas de los esclavos y del martillo sobre los clavos de Cristo:

En mi tierra, clavada,  
Con clavos ya de hierro,  
De pólvora, de piedra  
(Guillén; 1937:4)

En Mistral, en cambio es la idea del rostro como concepto íntimamente ligado a la identidad la que se repite a lo largo del poema. En un punto se transforma en máscara, aludiendo

a la mimesis como estrategia de sobrevivencia del subalterno y se cierra con el nexo que establece entre su propio rostro y el de Cristo, que quedó plasmado en el velo con que Santa Verónica enjugó el sudor de Jesús:

Pulpa de sombra de la casa  
tome mi máscara en carne viva.  
La pasión mía me recuerden,  
la espalda mía me la sigan.  
Pene en los largos corredores  
un caminar de cierva herida,  
y la oración, que es la Verónica,  
tenga mi faz cuando la digan  
(Mistral, 1938: 263)

No obstante, también permite hacer la lectura de que no hay nada en el comportamiento, ni en las costumbres del sujeto poético que lo hagan ser percibido como un otro, excepto su fisonomía. Es decir, en la raza. Es la oscuridad el ingrediente que hace la diferencia, la pulpa de sombra de la blanca casa española hecha máscara. En ella radica su extrañeza, su otredad. En términos culturales desde la mirada europea el sujeto poético es reconocido como *El otro, el mismo*, parafraseando el título de Borges. En la competencia entre periferia y centro se genera una unidad que se advierte más allá de la denominación diferenciadora de *ellos y nosotros*. El mestizo es el lugar vacío que se puede llenar con cualquier mezcla que exhiba un factor en común con el europeo.

## ESPAÑA EN LA SUBJETIVACIÓN

En cuanto al rol específico de España, en el poema de Borges, la herencia cultural, tanto en el contenido como en la forma, son propias de la tradición occidental que se traspasaría a través de España a América. No hay reconocimiento de un legado precolombino ni africano. No obstante, aunque no se hace mención de los otros aportes, se infiere que existen, ya que la voz que Borges instala es una que, a pesar de reconocerse heredera de todo el bagaje cultural de occidente a través de España, la ve como una distinta:

podemos profesar otros amores,  
podemos olvidarte  
como olvidamos nuestro propio pasado,  
porque inseparablemente estás en nosotros,  
en los íntimos hábitos de la sangre  
(Borges, 1974: 931)

En relación a esto, se plantea con regularidad que la toma de conciencia de la existencia de identidades nacionales propias fue uno de los antecedentes y motores de las independencias en Latinoamérica. Sin embargo, de acuerdo a la posición planteada al respecto por Hans-Joachim König en *Discursos de identidad, Estado, nación y ciudadanía en América latina*, estas

identidades nacionales latinoamericanas, con componentes culturales y étnicos homogéneos, no se habían definido antes de dicho proceso. La única nacionalidad que funcionaba en esos términos era la española, y desde ahí se podía constatar una otra distinta: la americana. En ese sentido, la construcción de una identidad nacional en cada rincón del nuevo continente fue un proceso con múltiples variables, cuyos efectos se fueron consolidando muy lentamente. (2005:13)

Según el mismo autor, en América Latina solo existían previamente ciertos relatos identitarios en términos regionales, muy específicos y acotados a zonas pequeñas, fuertemente vinculados a las costumbres, es decir a lo cultural. Es relevante destacar dentro de este proceso de construcción de los discursos identitarios nacionales, el hecho de que, durante los primeros años de la época de independencia, los criollos pusieron un especial énfasis en los indios, en su presencia histórica precolombina y en su hidalga resistencia, incluso, en lugares donde el pasado indígena no tuvo características de resistencia heroica, tales como en Nueva Granada, donde sin embargo, se enaltecó la figura del indio hasta alcanzar dimensiones míticas, lo que no fue impedimento para que unos pocos años después, los criollos participaran con indisimulado entusiasmo de genocidios con intenciones de limpieza étnica, tales como lo fueron la pacificación de la Araucanía o la Campaña del desierto (2005:14).

A consecuencia de esta búsqueda identitaria, desatada a partir de los procesos de independencia, las naciones latinoamericanas y en especial, una parte de sus artistas e intelectuales, buscó diferenciarse de *lo español*. Sin embargo, esta diferenciación necesariamente continuó con España como referente, esta vez negativo, aunque en muchos otros casos fue el modelo a seguir. De cualquier modo, España es el gran referente y esto se deja ver en la construcción de subjetividad mestiza, tal como se puede observar en los poemas analizados, lo que no implica una uniformidad, sino más bien, distintas estrategias de ficcionalización de un supuesto pasado común.

En el caso de Borges, como ya se ha dicho, la postura es más bien de reconocimiento de una herencia total, estableciendo la salvedad de que su voz no es la de España misma, sino de un otro nacido de ella, “estás, España silenciosa, en nosotros.” (Borges, 1974: 931) la reconoce en el fondo de la sangre y en su herencia cultural sin hacer mención a otra fuente. Sin embargo, en los versos “España del bisonte, que moriría por el hierro o el rifle, en las praderas del ocaso, en Montana” al hacer mención al destino del bisonte y al referirse al Estado de Montana en Norteamérica, alude al exterminio de los pueblos originarios en a su desaparición, razón por la que no le es posible reconocerse heredero de las culturas allí preexistentes.

Por otro lado, Mistral hace dichas referencias en varios de sus versos, pero llama especialmente la atención la mención de dos nombres bíblicos, “Noemías y Marías”, en alusión a sefardíes y cristianos a quienes Borges también alude en los versos “España del Islam, de la cábala y de la Noche Oscura del Alma”, en los que agrega además la herencia musulmana. Esto ocurre porque la idea de la lengua como elemento étnico aglutinante y vehículo por el cual se recibe la herencia cultural de Grecia y Roma también está presente en el poema de Borges, “España donde Ulises descendió a la Casa de Hades, España del íbero, del celta, del cartaginés, y de Roma”.

Todo el texto es un caudal de referencias historiográficas y, por lo tanto culturales, que no hacen sino describir el fluir de un torrente que ha llegado a América a través de España, a pesar de las declaraciones que le valieron enemistades y antipatías respecto al Quijote y a la literatura española. En concordancia con aquello, resultan reveladores los siguientes versos, “España de la

larga aventura, que descifró los mares y redujo crueles imperios, y que prosigue aquí, en Buenos Aires” (Borges, 1974: 931), ya que a pesar de reconocerse otro distinto, plantea la continuidad del devenir cultural de Occidente en Latinoamérica, del que España ha sido el vehículo.

Asimismo, Mistral en los versos, “La tierra es fuerte como Ulises, el mar es fiel como Nausica.” Asume que lo grecolatino forma parte de la herencia cultural, no como herencia recibida desde un igual, ni como una forma de mimetismo a través del cual se debiera trasvasiar dicha herencia, sino más bien como la inspiración para crear algo nuevo, una suerte de clasicismo americano. “Yo les pediría cantar a nuestro Pacífico, vacante aún de alabanza, cuando salgan embriagados de la Odisea; yo les rogaría que recojamos, baya por baya, nuestro enorme folklore indígena, lo devastemos y lo escardemos ayudados de la ciencia folklórica”. (1978:199)

A ese respecto, Borges no solo admite una herencia cultural directa, sino también una herencia genética, es decir racial pero esta vez, blanca. Al igual que Guillén cuando utiliza la imagen de las venas y las raíces para entablar un origen común que se entronca con lo negro el autor argentino hace referencia a la sangre en tanto elemento común con España en un sentido más genealógico, en los siguientes versos: “[...]estás en nosotros, en los íntimos hábitos de la sangre, en los Acevedo y los Suárez de mi linaje” (Borges, 1974: 931).

Borges por entonces ya ha escrito una serie de poemas en honor a su abuelo, quien fue un militar que, entre otras batallas, “En 1857 fue uno de los jefes de artillería en una campaña contra los indígenas, dirigida por Bartolomé Mitre, que terminó en un desastre militar” (Lythgoe, 2017). En dichos poemas hay alusiones a la hidalguía del ancestro y a la blancura de su figura, lo que según Ana María Barrenechea (1992: 1015) alude a la idea de la muerte pero que de acuerdo a este análisis tiene una carga relevante en cuanto a un tipo de construcción de subjetividad con claros componentes étnicos.

## CONCLUSIONES

A través del análisis de estos tres poemas ha sido posible identificar ciertos vestigios de los discursos surgidos en torno a la construcción de lo *mestizo* como *etnicidad ficticia*.

Los rasgos en común y las diferencias entre las visiones sostenidas por cada uno de los poetas, se relacionan con muchos de los discursos que surgieron en torno a estas etnicidades y en definitiva demuestran que una categoría racial como la del mestizo, que buscaba homogeneizar un continente, tiene múltiples versiones.

Por el lado de Guillén por ejemplo lo mestizo es mezcla entre lo europeo y lo africano, lo negro, que está representado por el sello musical, el ritmo y la aliteración presentes en el poema. En tanto que lo europeo se advierte en los otros dos poetas, tanto en las alusiones históricas, las referencias al pasado familiar a través de los apellidos como en las imágenes relacionadas con el blanco y la religión cristiana.

En relación a esto último, el genocidio de los pueblos originarios americanos y la esclavitud de las personas traídas desde África y esclavizadas son representados a través de la crucifixión y sus clavos. En Mistral, la presencia de lo cristiano como herencia y como metáfora del padecimiento de los indios, asume una voz mestiza que revela la sobrevivencia de una estirpe precolombina, a diferencia de lo que ocurre con el Caribe arrasado, sin pueblos originarios, y repoblado con personas esclavizadas de Guillén.

Por otra parte, la poeta alude a la presencia cultural de estos pueblos a través del recado y a su manifestación racial, en tanto categoría física palpable a través de su rostro, que la distingue del europeo. Sin embargo, asume al igual que Borges de manera muy explícita una herencia cultural que, no solo conecta al continente con lo español, sino con la civilización judeocristiana y sus afluentes grecolatinas que otorgan al nuevo continente las bases civilizatorias que lo sostienen. La diferencia es que el escritor argentino no acude a otras referencias y asume el devenir occidental, desde lo que es considerado el *centro*, como propio, aunque de todas maneras, admite un *ellos* y un *nosotros*. Mientras que en Guillén, la figura del árbol unifica ambas herencias en una sola sangre y una sola cultura, la mestiza.

En ese sentido, la constante alusión a la mixtura entre oriente medio y occidente, anterior al descubrimiento de América, plantea, no solo el mestizaje entre indios y españoles, sino que deja ver que España también es producto de su propio mestizaje y da la razón a Wallerstein y Balibar en cuanto a que la etnicidad es una construcción contemporánea, ficticia que va creando realidades y subjetividades.

Entre las subjetividades creadas a partir de las independencias nacionales en América, cada poeta se pensó a sí mismo como un mestizo, pero *lo español* también lo era. No existe en el origen de ninguna nación ni cultura una fuente pura, y en consonancia con lo planteado por los filósofos ya mencionados, la lucha entre centro y periferia y sus traslados, responden a la competencia por modificar el lugar de cada uno dentro de un orden jerárquico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alganza, M. (2013). "Recados" Sobre Grecia y Roma, en la prosa de Gabriela Mistral". *Memoria Académica*, 20, 33-51. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5964/pr.5964.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5964/pr.5964.pdf)
- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (2007). *Post-colonial studies reader* (1995.). Recuperado de <http://www.decolonize.org/wp-content/uploads/2015/05/postcolonial-studies-reader.pdf>
- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (2007). *Post-colonial studies, the key concepts* (2ª ed.). Recuperado de <http://staff.uny.ac.id/sites/default/files/pendidikan/else-liliani-ssmhum/postcolonialstudiesthekeyconceptsrouledgekeyguides.pdf>
- Balibar, E., & Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Recuperado de <http://scienzepolitiche.unical.it/bacheca/archivio/materiale/2467/Textos%20en%20espa%C3%B1ol/Immanuel%20Wallerstein,%20Etienne%20Balibar.-Raza,%20naci%C3%B3n%20y%20clase.pdf>
- Barchino, M., Rubio, M., & Cuenca, M. (Eds.). (2004). *Nicolás Guillén: Hispanidad, vanguardia y compromiso social*. Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha.
- Barrenechea, A. M. (1992). "Jorge Luis Borges y la ambivalente mitificación de su abuelo paterno". *Nueva revista de filología hispánica*, 40(2), 1005-1024.

- Bello, A. (1847). *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*. Recuperado de <http://www.libros.uchile.cl/82>
- Borges, J. L. (1974). *Obras completas*. Recuperado de <https://literaturaargentina1urn.files.wordpress.com/2012/04/borges-jorge-luis-obras-completas.pdf>
- Dussel, E. (1993). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Recuperado de <file:///C:/Users/kariss/Downloads/EL%20ENCUBRIMIENTO%20DEL%20OTRO%20HACIA%20ORIGEN%20DEL%20MITO%20MODERNIDAD.pdf>
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, España: Ediciones de la Piqueta.
- Grandón, O. (2009). "Gabriela Mistral: Identidades sexuales, etno-raciales y utópicas". *Atenea*, I(500), 91-101.
- Grandón, O. (2005). "Gabriela Mistral y la identidad tensionada de nuestra Modernidad". *Acta literaria*, (30), 81-96.
- Guillén, N. (1937). *España: Cuatro angustias y una esperanza*. Recuperado de <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/espana-poema...cuatro-angustias.pdf>
- König, J. (2003). *Discursos de identidad, Estado, nación y ciudadanía en América latina: Viejos problemas, nuevos enfoques y dimensiones*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/fche/histo11.pdf>
- Lythgoe, D. (2017). *Genealogía Familiar*. Recuperado de <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I506376&tree=BVCZ>
- Mistral, G. (1938). *Tala*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0003269.pdf>
- Montecino, S. (1996). *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Santiago, Chile: Sudamericana.
- Morales L. "Gabriela Mistral: recados de la aldea." *Revista Chilena de Literatura*. 80 (2011)
- Palacios, N. (1918). *Raza chilena*. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0018474.pdf>
- Podetti, Ramiro. (2008). Civilización, barbarie y frontera en Jorge Luis Borges. *Humanidades*. 87-102. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/232711465\\_Civilizacion\\_barbarie\\_y\\_frontera\\_en\\_Jorge\\_Luis\\_Borges](https://www.researchgate.net/publication/232711465_Civilizacion_barbarie_y_frontera_en_Jorge_Luis_Borges)
- Scarpa, R. (1978). *Gabriela piensa en...* Santiago de Chile: Editorial Andrés bello
- Slawinski, J. (1989). "Sobre la categoría de sujeto lírico". *Textos y contextos. Arte y Literatura*, II, 333-346. Navarro, D. Traductor. Recuperado de [http://sergiomansilla.com/revista/aula/lecturas/imagen/slawinski\\_\\_sujeto\\_l\\_rico.pdf](http://sergiomansilla.com/revista/aula/lecturas/imagen/slawinski__sujeto_l_rico.pdf)
- Urrutia, M. E. (2006). "Nicolás Guillén: poesía en ritmo de son". *Alpha (Osorno)*, (22), 199-208.